

DANIEL  
J. MEYER

A.K.A., Also Known As  
*(También conocido como)*

teatro**auto**expres

**DANIEL J. MEYER**

**A.K.A., Also Known As**

*[También conocido como]*

Sin la autorización por escrito de la editorial, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni tampoco su tratamiento o transmisión por ningún medio o sistema.

De igual manera, todos los derechos que de ella dimanen, cualquiera que sea la naturaleza de estos, así como las traducciones que puedan hacerse, incluyéndose igualmente las representaciones profesionales y de aficionados, las películas de corto y largo metraje, recitación, lectura pública y retransmisión por radio o televisión, quedan estrictamente reservados. Se pone un especial énfasis en el tema de las lecturas públicas, cuyo permiso deberá asegurarse por escrito.

Las solicitudes para la representación de esta obra, de cualquier clase y en cualquier lugar del mundo, habrán de dirigirse a Sociedad General de Autores y Editores, SGAE, en la calle de Fernando VI número 4, 28004 Madrid, España.

**A.K.A., Also Known As** *[También conocido como]*

Primera edición, 2019

© De A.K.A., *Also Know As* (También conocido como): Daniel J. Meyer

© Del prólogo: Montse Rodríguez Clusella

© Para esta edición: Fundación SGAE, 2019

Coordinación editorial: Pilar López. Diseño de cubierta: El Taller de GC.

Maquetación: José Luis de Hijes. Corrección: Marisa Barreno.

Imprime: Estugraf Impresores, SL

Edita: Fundación SGAE

Bárbara de Braganza, 7, 28004 Madrid / publicaciones@fundacionsgae.org

www.fundacionsgae.org

**EDICIÓN PROMOCIONAL. PROHIBIDA SU VENTA**

DL: M-2237-2019

## Prólogo

Leí este texto sin levantar la cabeza del papel. Y sin darme cuenta llegué al final con una congoja en el pecho que me hizo saber inmediatamente que yo quería formar parte de ese proyecto porque sentía que podía hablar a través de sus palabras. Eso me hizo responder a la propuesta del autor de dirigirlo con un sí sin pensarlo.

Dani escribe a raudales, sin parar, sin pausa, como trabaja y vive él; puedes ver las entrañas de lo que cuenta porque no lo disfraza de literatura. Él va soltando las bombas tejiéndote el camino hacia el que quiere llevarte, y sabe muy bien cómo hacerlo. “La escribí en una noche –confiesa–, y puedes pensar que está poco elaborada, mal estructurada o con muchos huecos que rellenar...”. La tecleó en una noche pero conocía muy bien a Carlos, el protagonista de la obra, y sus condicionantes. Lees la obra y sabes que al autor hace tiempo que le roe una inquietud alrededor del tema.

Y yo, que vivo donde nací y donde nacieron mis padres y abuelos, que nunca sentí la mirada del otro cuestionando mi procedencia ni decidiendo por mí a qué eslabón pertenezco, me quedé temblando. Todos nos preguntamos alguna vez: ¿Quién soy? ¿Quién quiero ser? ¿Cómo me ven y me definen los demás? ¿En qué parcela de la sociedad estoy? ¿La he escogido yo? ¿Soy capaz de cambiarla si quiero? Y aunque yo también me lo pregunte, las respuestas inaudibles que me definen en la mente de otros y con las que podría estar de acuerdo o no, no hacen tambalear mis cimientos, mis *raíces*. Porque “yo soy de aquí, yo me siento de aquí”, como reclama el protagonista, y nadie duda de ello; pero Carlos tiene un pasado que ni siquiera recuerda pero que va a marcar este trocito de vida que Dani nos cuenta tan bien, y que va a cambiar su mirada para siempre.

Y como hay que enmarcar bien el contexto de cada personaje y la situación, porque eso define lo que sucede, nos encontramos con un carácter en una etapa vital repleta de dudas, sensaciones, de cambios, de primeras veces, de modificación en las relaciones y de la necesidad, sobre todo en esa época, de definir la identidad propia, de poner una etiqueta al grupo al que pertenecemos.

Carlos es un chico entrañable, y Albert Salazar, que encarna este personaje en nuestro montaje, ha entrado en el personaje responsabilizándose de él y comprendiéndolo como si de su vida se tratara. Albert y Carlos; Carlos y Albert, dos en uno en esta función. Albert juega con el público; Carlos nos cuenta su historia. Carlos baila y Albert lo hace magistralmente. ¿Qué más puede pedir una directora que contar con un texto que le mueve, un autor que está abierto a cualquier cambio o propuesta y un actor que respira la escena y se deja llevar por mí y por sus sensaciones, que escucha y que propone, que arriesga y vuelve a arriesgar?

Gracias, Dani J. Meyer, por prestarme tu creación, y gracias Albert por prestarte a todo, por poner todo tu talento y tu ser a merced de este precioso personaje que nos ha robado el corazón a los tres.

Estrenar en la Sala Flyhard con la misma productora ha sido un lujo, por la gran profesionalidad de Clara, Sergio, Roser y Eli y, sobre todo, por su calidad humana.

*Gràcies!*

**Montse RODRÍGUEZ CLUSELLA**

## **A.K.A.**

*Se estrenó el 9 de febrero de 2018 en L'Atlantida de Vic, Barcelona.  
El estreno oficial tuvo lugar el 16 de marzo de 2018 en la Sala Flyhard  
de Barcelona y se reestrenó en el Teatre Lliure el 14 de diciembre de 2018.*

## **Reparto**

**CARLOS**

**Albert Salazar**

**DIRECCIÓN**

**Montse Rodríguez Clusella**

## **Ficha artística y técnica**

**AYUDANTE DE DIRECCIÓN**

**Daniel J. Meyer**

**COREOGRAFÍA**

**Guille Vidal-Rivas**

**ILUMINACIÓN**

**Xavi Gardés**

**DISEÑO DE SONIDO**

**Xavi Gardés y Daniel J. Meyer**

**ESCENOGRAFÍA**

**Anna Tantull**

**REDES SOCIALES**

**Daniel J. Meyer y Elisenda Riera**

**FOTOGRAFÍA**

**Àgata Casanovas / Roser Blanch**

**DISEÑO DE CARTEL**

**Roser Blanch y Quim Àvila**

**DISTRIBUCIÓN**

**Elisenda Riera / Sala Flyhard**

**PRODUCCIÓN**

**Sala Flyhard**

## **Personaje**

CARLOS: *Entre 16 y 25 años.*

### **Notas para la lectura y la representación**

Puesto que la obra se concibió para ser representada en Cataluña, alternaba el uso del castellano y el catalán como reflejo de los registros idiomáticos característicos de las diferentes voces presentes en el texto. La representación íntegra en castellano o en cualquier otro idioma debe tender a preservar esa misma expresividad y particularidades.

Las líneas vacías indican silencios o que el personaje está escuchando una pregunta a la que contesta en la línea siguiente.

Las líneas transversales marcan cambios espacio-temporales que se plasmarán en el escenario según el criterio del director.

Puesta en escena: se recomienda que el actor esté rodeado por el público; al menos, a dos o tres bandas.



## ESCENA 1

*Carlos, el protagonista, está posiblemente sentado entre el público.*

—Carlos, me llamo Carlos.

—No sé.

—No sé. Me ha dicho la profe de Lite que venga. Así que aquí estoy...

—No sé. ¡Ya lo dije!

—No, no tengo ganas de hablar.

—Sí, estoy enfadado.

—Porque no debería estar aquí. Yo estoy bien.

---

*(Al público en general)* Estoy enfadado. Pero es momentáneo. No soy un tío que se enfade demasiado. La vida es una y es para disfrutarla. ¿No, tete? *(A uno del público)* ¡Mola tu peinado!

Soy una persona feliz. Tengo 15 años y no me puedo quejar demasiado de nada. Vivo en una casa que está bien y mis padres... son

unos pesados como todos los viejos, pero se enrollan un huevo a veces.

Voy al cole, me aburro y vuelvo a casa. Luego, a pasar el rato al parque con los colegas a veces y a hacer los deberes que pone la de Mates. Porque los deberes siempre los pone la de Mates. Las otras son más enrolladas o pasan. Algunas profes últimamente pasan y... ya me parece bien. La verdad que hay algunos colegas en clase que la lían bastante y... pasan. Normal. Pobres.

Soy buen alumno en general. Excepto en educación física, que... pfff... Lo de correr y hacer deporte... pfff, palo. Lo de correr y sudar no me va mucho, y... estoy bien así, *(a otro del público)* ¿o no?

Jugar al fútbol me mola, pero no mucho rato; y menos en educación física. Nos hacen ponernos un uniforme que pfff... *(Hace gesto con el dedo para abajo)*

Así que juego, pero con mi ropa, y cuando veo que empiezo a sudar, paro. Siempre le digo a la profe que me encuentro fatal. Entonces me mira como sabiendo que se la estoy pegando, con cara de “procesando info; ahora te voy a joder yo”, cara de saber que le miento, pero... ¿Qué me va a decir?

—Va, Juan Carlos. Vuelva al campo y siga corriendo.

Sí, me dice “Juan Carlos” o lo que se le ocurra en el momento. Debe de creer que todos los nombres de sus alumnos son compuestos... Aunque me llamo Carlos, a secas. No me molesta, pero ella...

—Me llamo Carlos.

—De acuerdo, José Carlos.

Y a continuación me hace el gesto para que me vaya a sentar y descanse. *(Reproduce el ademán)*

El otro día me dijo que eso me pasaba por fumar.

—¿Qué dices?

Se lo negué, pavo.

¿Por qué me va a echar en cara la tía esta que fumo?

Me dijo queapestaba a tabaco y que a la próxima se lo diría a mis viejos.

—¡Bah!

Me siento en el banco y miro cómo corren los colegas. A las chicas siempre les deja terminar antes. O deja que hagan bailoteos y otras cosas porque dice que bailar también es hacer ejercicio. ¡¿No te jode?! Eso mola más. ¡Yo también quiero bailar! (*Se marca algunos pasos*) Pero yo, calladito. Cierro *el sobre* y miro cómo bailan y cómo juegan al fútbol. ¡Pringaos!

Ahí va Martí. No entiendo por qué hace el pringao corriendo p'arriba y p'abajo. Es muy gracioso verlo correr sin tocar la pelota y mirándola; cómo va de un lao al otro, de un lao al otro, de un lao al otro. Le pasa por arriba o por el costado y la mira; de un lao al otro lao, de un lao al otro...

(*A otro del público*) ¡No! No me mires así. ¿Crees que estoy aquí porque soy el asocial? ¿El friky de la clase?

A ver: me toca bastante las pelotas que me llamen para venir a estas reuniones, pero... porque yo no tengo nada que decir y me da un poco de corte venir y no explicar ningún problema. Eso es todo.

—Gracias.

—Sí, me quedaré a escuchar las historias de mis compañeros.

---

La que coordina estas reuniones es muuuuuy pesada. Buena gente pero pesada.

Se llevaba bien con mi vieja. Iban al gimnasio juntas o algo así y se hicieron amigas.

Termina la reunión. Me voy a casa.

---

—¡Hola, mamá!

—¡Sí, todo bien!

—Sí. ¡Avisa cuando esté la cena!

Me encierro en mi habitación. Pongo música.

Y bailo.

*Música. Canta y baila.*

## ESCENA 2

Estoy en mi habitación, me tiro en la cama y me pongo con el móvil. Mis viejos son bastante *guays* y me dejan usar el móvil y hacer mis cosas, y no se meten. Yo tampoco les doy demasiados motivos para meterse. Saco buenas notas, o regulares. No tengo problemas con la gente... (se dirige al mismo espectador de antes) por más que tú te pienses que sí.

De verdad. (Ríe) No tengo problemas con nadie y tengo bastantes colegas. Tampoco tengo problemas con la drogas, (al espectador) aunque también pienses que sí; un porro de vez en cuando, pero no bebo alcohol y nunca me fumo un *peta* yo solo. Es algo con amigos... (al espectador) igual que tú, (a otros del patio de butacas) o tú o él.

En la cama saco el móvil. Y me descargo la *app*. Me dijo Chema que ahora el Tinder es para jóvenes también. Mola, tío. Pffff..., mucho mejor que la mierda que estaba usando. Cerca de casa hay varias *churras*. A la mayoría las conozco porque son vecinas, que ya las tengo vistas, o a algunas del cole. ¡Joder! Está todo el mundo, todo quisque. (A otro del público) ¿A ti también te pasa? ¿Conoces a todas?

De *nick* me pongo... (A otro del público) ¿Te piensas que te lo voy a decir? ¿Estás tonto o qué? No quiero que sepas quién soy... Tampoco pongo foto de cara. Pongo una que solo se me ve de perfil, y... salgo guapete: torso al aire y así, torcidico un poco, marcando.

*Con el móvil.*

*Churri.*

*Like*

*Pibón.*

*Like*

*Rubiaka.*

*Like*

Hasta *nunki.*

Mola.

¡No!

¡No!, fuera.

Orcazo de Mordor.

Mmm... Paso.

¡Wow!

*Beep.*

Hola, k tal, tía?

Holi. Bien. Y tú?

Bien. Dsp de verte mejor.  
Tienes + fotos?

Sí. Tú?

Me envías o qué?

Primero tú

Foto de mí en bañador. (*Pose*)

Foto de mí con los tetes. (*Pose*)

Soy el de la derecha!

No. El otro!

Y pasamos la tarde charlando.

—¡A cenaaaaaar!

—¡Ya voy!

Mi vieja, que me llama para cenar.

### ESCENA 3

Día siguiente. Cole. Clases. Me aburro. Pero pienso en Claudia. Se llama Claudia (*Muestra el móvil*) ¡Joder, la piba!

Martí me dice de quedar por la tarde para ver una serie que estamos viendo en Netflix: *Stranger things*. El hermano de Martí dice que es espectacular y estudia cine, y todo el mundo dice que es increíble, pero yo... no sé. Tampoco le veo demasiado el qué. Es intrigante y da *yuyu* a veces, pero... tampoco me flipa. Yo creo que a Martí tampoco, pero como siempre quiere copiar a su hermano. Si el hermano dice: “con esta camisa ligarás seguro”, es guay y se la pone, y si el hermano dice que le guardemos un *pollo* pero que no le digamos nada a la madre, lo guardamos... Pero también es cierto que a veces nos da algún porro y se lo aceptamos.

---

—¡Va! Que a ti todo esto te gusta.

No me gusta nada este pavo.

—¡Tío, Martí! La próxima vez le dices a tu hermano que se la guarde él. Pavo, algún día tendrás una bronca por culpa suya.

El otro día la bolsa me la quedé yo, porque llegó la madre y me la lanzó.



—¡JODER, PAVO! Odio las drogas duras y las pollas en vinagre.

En cuanto se fue la madre de la habitación, abrí la ventana y la tiré.

—¡A tomar por culo la mierda esta!

—¡HOSTIA PUTA! ¡Joder con el morito!

Le dije a Martí que no se lo volviera a guardar, y que si su hermano lo quiere recuperar, que vaya a buscarlo y lo guarde él mismo.

¡A cagar, con el hermano de Martí!

Pues... ¿A qué venía esto?

¡Ah, sí! Pues que Martí me invitó a ver *Stranger things*... Hostia, tío, no me sale pronunciarlo bien. *Stranger things, Stranger things, Stranger things, Stranger things.* (A uno del público) ¡Prueba tú a decirlo rápido y bien. ¡Ya verás! *Stranger things, Stranger things, Stranger things...*

Bueno, que me invitó y le dije que no. Tenía que venir a... la reunión otra vez, y...

Aquí estoy.

—Hola.

La verdad es que estoy muy bien.

Porque...

*(A uno del público, con complicidad)* Me da vergüenza explicarle a toda esta gente lo de la churri, pero estoy contento porque ayer también nos quedamos charlando después de cenar. No lo dije antes porque me daba vergüenza, pero... mola.

Mira cómo me miran... están tristes. Siempre vienen a estas reuniones y cuentan cosas tristes. Me gustaría que estuviesen tan contentos como yo.

---

... Porque... conocí a una piba. Perdón, una chica.

Sí. Bueno, todavía no la conozco, pero hemos estado hablando toda la noche.

Bueno..., primero nos presentamos. Ella se llama Claudia. Es rubia, ojos claros. Superguapa, la tía. Delgada, con unas tetas... ¡Perdón! Muy buen físico. Simpática.

Sí, es muy inteligente. Va al colegio de la Sagrada Familia y debe de tener pasta. Bueno, se la ve de pasta, y aparte me salía a un kilómetro en el Tinder, por lo que debe de estar para el norte. Para el otro lado, zona chungá, y ya te digo yo que esta no es de la zona chungá. Y en la foto estaba en el Caribe o algo así.

—Yo, una foto mía en bañador.

—Sí, sin camiseta. ¿Qué pasa, tío? ¿Que no estoy bien? ¡Ah!

—Nos estamos conociendo.

---

Termina la reunión. Un tostón, aunque hay gente maja. Triste pero maja. Cuentan cosas sobre su familia y cómo se sienten con ella y demás movidas raras. Yo, por suerte, en casa... bien, y con los viejos... bien.

—Hola, mamá.

Esta vez no la llamo vieja. Estoy de buen humor.

—Sí. ¡Avisa cuando esté la cena!

—Sí, ya he hecho los deberes.

Quiero llegar a la habitación, encender el móvil y ponerme a chatear con Claudia.

—Sí, mamá. Ha ido bien la reunión. Pero no entiendo por qué tengo que ir.

—No... no quiero hablar... de nada. ¿Puedo?

Ahora sí, me encierro en mi habitación.

Cojo el móvil. Me conecto.

Hola

No dice nada. No está conectada. ¡*Fuck!* Me pongo a leer la charla de ayer. Mola.

Pongo música.

*Suena música y baila.*

Estaba pensando que esto de conectarse al móvil desde casa es un poco como lo del trasto ese que tienen los de *Stranger things*. *Stranger things, Stranger things, Stranger things, Stranger things...* Imposible decirlo rápido y bien. (*Interpela al espectador de antes*) ¿O no? ¡Ya te dije!

Es como lo del *walkie* de *Stranger things*. Mis viejos me dejan usarlo desde casa y llevarlo al cole, pero ahora la nueva directora no quiere que llevemos móviles a la escuela, así que... los dejamos y hablamos solo desde casa. Para no desconcentrarnos. Vamos, que es un puto *walkie-talkie* para hablar con los colegas y, en vez de pillar interferencias, mirar cosas por internet o... Bueno, no ligaban con el *walkie* en la serie. Está bien... En realidad creo que tiene razón y que las clases van mejor sin el móvil. Se lían menos.

*Beep.*

Hola. Qué tal? Cómo ha ido el día?

Bien, superbien... Y estuve pensando todo el día en ti, pero... me estoy flipando. No he hecho mucho. Tú qué tal?

Luego me pregunta si tengo Instagram. Me pasa su perfil. Me pide el mío y se lo doy. ¡Mierda! En el Insta pone que tengo 15 y lo va a ver, y en el Tinder, 16.

Me meto en el Instagram. Espero que no se dé cuenta de que me desconecto un momento.

Entro en Ajustes, Editar.

Carlos, 15 años. 'La vida es para vivirla y disfrutarla, bro'.

Lo mismo pero...

16 años.

¡No, mierda! Los colegas se darán cuenta, y mi madre... Sí, tengo una madre moderna que tiene Instagram y me obligó a que la deje seguirme.

Dejo:

Carlos, me gusta vivir la vida y....

¡No!

Carlos. *Life's too short to last long. Let's live!*

Sí. Perfecto.

Es la primera frase que me salió en Google cuando busqué “frases *life*”. Tenía que poner algo, y... bien. Inglés siempre es bien.

Me pongo a ver su perfil y comienzo a popear: le voy dando *likes* a las fotos donde está ella, sola.

Ella también va dando *likes* en fotos mías.

*Beep.*

No sabía que te gustaba el hip hop

Sí. Mola, tía

A mí también

¿De verdad? Pensaba que no

¿Pensabas que soy una pija a la que solo le gusta el pop?

WOOWWW. Es ácida y divertida. ¡Me flipa!

*Like.*

*Like.*

*FAV. Capturo pantalla.*

*Like.*

Me gusta

Guapa

Sales muy guapo aquí

*Like.*

*Like.*

Lo peta. Esta pava lo peta.

Siempre usas sudaderas con capucha por algo en especial? Hip hopper total!

—¡A CENAAAARR!

—¡YA VOYYYYYY!

Voy a cenar. Luego seguimos + emoticono de sonrisa con cachetes colorados

Emoticono de beso con corazón

Ohhhh... Me encanta.

Me voy a cenar y también voy con la capucha puesta. Nunca me la quito. Quizá sea el momento de que...

Beep.

No me contestaste a lo de la capucha

Voy siempre con capucha. Me mola

Guay. + Me gusta + emoticono de ojos enamorados

—Sí. Siempre llevo la capucha puesta. Es por varias cosas y muchas a la vez. Pero... ya lo expliqué, ¿no?

—¿Para los compañeros nuevos? Pfff... ¡Palo!

—Que yo estoy bien, soy feliz. ¿Por qué tengo que venir aquí?

—Bueno, va. Llevo capucha porque cuando era pequeño me daba vergüenza enseñarme. En el barrio sabían que no era hijo de mis viejos, y me escondía. Luego lo superé y ya me daba igual, pero empezó a gustarme el hip hop y... mola.

—Me adoptaron cuando tenía tres.

—No, no fue aquí. (*Resopla*) Fue en Grecia. Creo... o por ahí.

A ver, yo me siento hijo de mis viejos, o sea, de mis padres, mis... padres. No me siento árabe, ni, bueno, sirio o lo que sea, ni mucho menos. Tampoco sé bien la historia. Época de guerra en los Balcanes, venían de desplazamientos raros... Ellos ya eran inmigrantes en los Balcanes, que tampoco sé bien por qué habían ido y... No sé bien nada ni me interesa, ni sé por qué estamos hablando de esto.

—A mí me parecen geniales estas reuniones que hacéis, y la verdad es que cada vez me caéis mejor, pero yo no quiero explicar

cosas de bajón ni nada. Yo estoy bien y... ha habido avances con Claudia y prefiero explicaros esto.

Antes de seguir tengo que deciros que han pasado tres semanas desde que empecé a hablar con Claudia y... la cosa está muy avanzada. Queréis saber, ¿no?



## ESCENA 4

Claudia el otro día me dijo de quedar. Fue así:

---

—Hola, vieja.

Esta vez le digo vieja porque he tenido un mal día. La de Mates me ha hecho ir a hablar con la directora del cole porque me ha pillado con el móvil mientras chateaba con Claudia.

---

—Sí, ya nos pasamos los números de teléfono y hablamos por Whatsapp y por teléfono. Y tiene una voz... Pero quedar... pffff, no sé. Me da corte.

---

Me da corte... Tengo miedo de no gustarle o que se raye porque parezco moro. Pero esto último negaré haberlo dicho, si no, me tocarán veinte años más de reuniones.

—Hola, vieja.

—Sí. Todo bien. Avísame cuando esté lista la cena.

Me encierro en la habitación. Música. Viernes por la noche. Musiquita.

*Suena música.*

Mensaje de Martí.

*Beep.*

Hey, tete! Quedar más tarde parque + petas y rajar

No sé tío...

Mensaje de Claudia.

*Beep.*

¿Estás?

Sí. ¡Llámame!

No puedo. Está mi papá por aquí.  
Por wasap mejor

Vale

Esta noche qué haces?

No sé. Por?

No ibas con tu amigos al parque?

Sí... quizá... no sé + emoticono de carita pensando

¡Ah!

¿Por?

Iba a ir a verte

¡Buaaaa!

Contesto a Martí.

Tete, iré

Flipa, colega. ¡Buaaaa buaaaa! ¿Qué hago? ¿Qué me pongo? Ufff, no le voy a gustar. Venga, venga...

*Sube la música. Baila.*

Me cambio.

¿Camisa o una camiseta?

¿Ajustada o no?

¿Con o sin estampado? No, no.

Lo tenía todo controlado por Instagram.

Sudadera.

Mejor seguir con el estilo.

---

Me junto con la *troop*. Estamos Martí, Chema y Pepe. Los Tetes. Que Pepe no os he explicado quién es, pero... tampoco hace falta.

Bueno..., sí que hace falta. Es el típico chulazo de turno con la camiseta apretá y marcando paquete, bien peinaíco. A ver, el tío está to fuerte y tiene a las nenas como locas, pero macho, no hace falta que venga así para estar con los colegas en el parque. Siempre quiere fardar y estoy hasta los huevos... ¡Buen rollo, eh! Es divertido y siempre me meo de risa con él.

Se encienden un *peta* pero yo paso. No quiero que se me suba al coco y se me vaya la *flapa*.

Aparece ella con sus amigas.

¡Flipo! Es mucho más guapa que en las fotos, y sus amigas son todas unas barbies. Están un poco nerviosas, supongo que por venir al parque o porque estamos nosotros. No son chicas de parque.

Se nota a la legua que le preguntan “¿Quién es?, ¿quién es?”. Y Martí, que es el único que sabe y le he dicho que no diga nada, también me pregunta “¿Quién es?”, lo que provoca otro corrillo en el lado de los tíos.

Pasamos a *la batalla*.

Los embajadores de ambos bandos, valientemente, damos unos pasos al frente.

A la vista de los dos ejércitos, nos saludamos en el centro.

Nos miramos.

Tensión en el campo de combate.

Dos besos y nos quedamos mirándonos.

Nos sonreímos.

“¡Ueeee!”, se escucha del bando de los chicos, y las chicas ríen.

Distensión y alegría en los ejércitos.

Los dos nos sonrojamos y sonreímos.

Le digo de ir a donde están los juegos para niños y nos sentamos en el centro de un balancín. Los chicos y chicas nos miran, hasta que Pepe invita a las chicas a sentarse con ellos y les ofrece un porro. Ellas dudan... No solo nunca han venido al parque, sino que nunca un desconocido les ha ofrecido un porro... Dos segundos

de duda y a los diez minutos ya están todos con la pájara. No solo nada de parque y nada de desconocidos, tampoco nada de nada de porros. Están a lo loco. Mejor, así están distraídos.

Claudia y yo charlamos, reímos, nos miramos. Me pide que me quite la capucha. Dice que no llueve, ni hay viento, ni hace sol...

Me la quito. Es... de las pocas personas que me ve sin capucha. ¡Hostia, el pelo! No me he puesto nada y seco es muy de moro... Me lo dice siempre el puto hermano de Martí y tiene razón.

No me importa, estoy cómodo y me gusta. Nos miramos otra vez. ¿Tengo que avanzar? Me sonrío, se da cuenta de lo que estoy pensando y... me acerca la mano.

Pongo la mano encima de la suya. ¡Me gusta de verdad! “¡Va, Carlos, valiente, sin miedo!”.

Caricias en los dedos. La vuelvo a mirar a la cara. Me mira. Me acerco y ...

Pfff... Magia. Explosión de magia.

*Baila y canta. Se abstrae. Momento muy íntimo.*

“¡Ueeee!” Ahora todos se parten de risa. Claudia y yo decidimos ir con ellos. Caminamos cinco metros cogidos de la mano, pero nos damos cuenta de que quedamos muy ñoños. Nos soltamos con complicidad.

Pepe pone música. ¡Calle 13! Bailamos y cantamos...

*Suena la canción “Atrévete te-te”.*

*Carlos baila y describe la escena de la fiesta: los amigos ligan con las amigas. Carlos y Claudia bailan juntos.*

*Fin de fiesta.*

*Al público.*

—¿Me entendéis? Yo prefiero contaros esto. Estaría bien que nos contáramos las cosas buenas que nos pasan en estas reuniones, ¿no?

—Sí, claro que he besado a otras tías, pero con Claudia ha sido diferente; con Claudia tenía ganas de cantar.

—No sé. Yo entiendo que se hable de lo que cada uno siente, pero es que yo no tengo ningún problema de que me discriminen ni nada. Y de adaptación, menos. Me siento de aquí, soy de aquí... No sé. Estoy feliz de vivir aquí.

—Bueno... hasta el próximo jueves.

## ESCENA 5

—Hola, Ma. ¿Qué tal?

—Todo bien. Sí, ha ido bien. Sí, todo bien, mamá. De verdad, ningún problema.

—Avísame cuando esté la cena.

Me encierro en la habitación. Música. Móvil. Llama a la puerta la vieja.

—Sí. Todo bien.

—No, no quiero hablar ahora.

—Yo también te quiero.

---

Está un poco sensible, la vieja. Ve que yo voy muy a mi bola, y cada vez más y... pero lo normal, ¿eh? Lo que nos pasa en la adolescencia. Yo últimamente estoy todo el día o encerrado o hablando con Claudia, y le hago poco caso. O salgo a escondidas para quedar. Está rayada... No sabe qué me pasa.

Papá tampoco está mucho por casa, cada vez viaja más. No es que sea nuevo esto de viajar, ¿eh? Siempre lo ha hecho por curro.

Estar sola y verme raro afecta a mamá. También creo que le afecta que faltan dos días para mi cumple, y siempre que se acerca el día de mi cumpleaños le coge la paranoia y sentimientos raros. Supongo que es normal.

*Sonríe.*

Tampoco sabemos bien si es mi día real de cumple.

Le da miedo el momento de la celebración. Miedo de que alguien me haga alguna broma respecto a que soy adoptado, a pesar de que todo el mundo lo sabe. Le da miedo que yo me sienta mal, le da miedo que le pregunte cosas... Lo veo en sus ojos.

A papá, no. Por más de que hablamos menos –me llevo bien, eh, pero hablamos menos–, papá es más... accesible, más campechano y menos rebuscado en los pensamientos. No se emparanoia tanto, y menos con cosas así. Pero mamá... tiene esta cosa rígida y fuerte de mujer del norte: “Hay cosas de las que mejor ni hablar ni mencionarlas y... que se las lleve el mar”.

Miedos.

Creo que es ancestral, lo de los dos. Responden a la típica idea que uno tiene de un hombre de Murcia y de una mujer que lleva los pantalones en casa, de una mujer del norte, fuerte, decidida, maja, divertida... y sensible, eh, pero... del norte.

Y yo... la mezcla exacta de los dos. *(Ríe)* Ya me veis.

Me duele verla así pero... no lo demuestro, como ella.

—Ay, mamá, sí.

—Yo también te quiero.



¡Qué pesada! A mí no me interesa mi pasado. Si voy a las reuniones es para que se quede tranquila, aunque yo... ¡Que yo estoy bien!

Beep.

Hola. He estado pensando en el regalo para tu cumple

No sé. Lo que tú quieras + emoticono de carita pensando –la que mueve los ojitos–

Jajaja. ¿Lo que yo quiera...?

Últimamente las charlas ya están más... *hot*. Sobre todo por Whatsapp. Y yo ya estoy muy... no es “cachondo” la palabra... pero... sí, cachondo. Pero con ella es distinto. Quiero quedar en un lugar bien y de *tranquis*, pero tampoco tenemos ni dónde ni cómo.

Beep.

Resérvate el viernes, te daré el regalo de cumpleaños

Emoticono de carita asustada / flipada

Emoticono de carita de ataque de risa con lágrimas que caen para todos los lados

—¡A CENAAAAAAR!

—¡YA VOYYYY!

## ESCENA 6

Día siguiente. Cole. Vuelvo a casa.

—Hola, vieja.

—Carlos...

—Ahora no.

—Pero es que solo quiero...

—Mamá, después.

Me encierro en mi habitación. Cama. Móvil. Y hablamos toda la tarde.

---

*Beep.*

¿No me vas a decir qué es el regalo?

No

Pero... ¿Es solo para mí o... lo disfrutaremos los dos?

Los dos

¿Dónde iremos? ¿Tengo que llevar algo?

*Beep, beep, beep, beep, beep, beep...*

No me quiere decir nada del regalo de mi cumple. Pero dice que me gustará. Y así pasamos la tarde. Chateando. Tonteando. Enviándonos emoticonos, tumbados en la cama, mandándonos selfis, más emoticonos, selfis...

La quiero. Realmente la quiero.

*Beep.*

Porfaaaaaaa. Vaaaa, dime algo más

Te daré un pista...

—¡A CENAAAAARRRR!

—¡Un momento!

*Beep.*

Selfi de Claudia dando un beso y con un cartel de “Te quiero”

*Carlos se quita la capucha lentamente.*

¡¡¡Buaaaaahhhh!!! Me ha dicho que me quiere. Lo ha dicho. ELLA me quiere. ¡Pfff...! Explota mi cabeza.

Magia.

*Beep.*

Emoticono con ojos de corazón +  
Yo también te quiero

Emoticono enamorado + emoticono de  
beso + emoticono de tarta de cum-  
pleaños + emoticono de corazón viole-  
ta + emoticono de corazón verde + ...

—¡A CENAAAAAR!

*Se quita la sudadera y se la da a alguien del público.*

—¡Va, Carlos! ¡Que se enfría la comida!

—Sí, mamá.

## ESCENA 7

Día siguiente.

¿Sudadera?

No.

Paso de la capucha.

“Estás guapo”, dice la mamá.

“Gracias”. Y le doy un beso.

Cole. Clase.

Jueves tarde = reunión. Es mi turno.

---

*Mira a todo el público. Silencio medio-largo. Ríe.*

*Mira al espectador que siempre ha estado a su lado en las reuniones.*

—Esta es una buena noticia para ti, que sé que te preocupaba: No más capucha. Es más, me hice una nueva foto de perfil de WhatsApp... ¡Sin capucha!

*Pose de foto.*

Me felicitan.

—Con mis colegas, de puta madre.

Me felicitan otra vez.

—Con mis padres... también bien.

Me vuelven a felicitar.

—Y con Claudia... ¡Pfff!... Sé que es cursi, aviso, pero... la quiero. Es así.

Más felicitaciones.

—Y... me veré con ella mañana, a solas.

¡Ah, sí! Claudia me ha dicho dónde tengo que ir mañana: “El regalo de mi cumple”. Y tengo que ir a... a casa de su prima, que vive sola y que se va de finde. Tiene 25 años y son muy... colegas. Me ha dicho que allí habrá sorpresa. Pfff...

Vuelvo a casa.

—¡A cenaaaar!

—Buenos días, mamá.

Beso.

Cole.

Casa.

Mensajes.

*Beep, beep, beep, beep...*

Nervios.

¿Qué hago?

¿Qué me pongo?

¿Llevo condones?

¿Y si no es eso? Quedaré como el culo porque los verá o los tocará o...

¿Quedaré responsable?

Los llevo.

¿Cómo me peino? Nunca me había preocupado por esto...

¿Capucha? No... Pero...

¿Gorra? No.

Me peino.

¿Estoy bien?

*(A uno del público)* ¿Bien?

—¡Papá! Voy con todos al parque.

—¿Quiénes son todos?

—¡Todos!

Mientras tanto, la mamá pregunta desde el fondo a qué hora...

—No sé a qué hora vuelvo.

El viejo sonrío y la vieja no dice nada porque no quiere peleas conmigo. Papá ya ha dicho que sí.

Salgo.

Toco timbre. Abre. Subo.

Hay velas.

Claudia me da un beso.

Hay música.

Vino. Y del bueno. Me explica que lo ha traído de la bodega de su padre.

Esta vez, bebo.

La casa... Pfff...  
Terraza.  
Besos.  
Vistas a la ciudad.  
Charlas.  
Más besos.  
Abrazos.  
Sofá.  
Abrazos con mucho amor.  
Besos.  
Caricias.  
Más música.  
Besos.  
Música.  
Música.  
Música.  
Música.  
Música.  
Silencio y...

Magia.

*Música. Coreografía sexual.*



## ESCENA 8

Se abre la puerta.

—¡Mi prima!

—¡Un moro! ¿En casa? ¿Qué hace este moro en casa?

Nos mira. Silencio. Me mira.

—¡Fuera, fuera!

Claudia va rápidamente hacia ella, tapándose con una sábana. Está preciosa. Es realmente preciosa. Yo me tapo con lo que puedo. Se dicen algo. Discuten. Claudia baja la cabeza y la prima se calma.

Claudia viene.

—Te tienes que ir.

Me visto y me voy. Claudia está realmente preocupada.

—Hablamos, ¿vale?

—Dime algo luego, ¿sí? Claudia... ¿Estás bien?

—Vete.

—Te quiero.

Me da un beso rápido y me voy.

*Está angustiado, preocupado... Ríe.*

Sábado por la mañana. Sin mensajes.

Sábado por la tarde.

Hola, amor

Sí, le digo “amor” ahora.

No hay respuesta.

Hola? + emoticono de cara de “no sé”  
con ojos abiertos

Sin respuesta.

Domingo por la mañana.

Domingo por la tarde.

Hola?

Domingo por la noche.

Hola, Claudia. Dime algo. Estoy preocupado

Sin respuesta.

## ESCENA 9

(Canta) “Zorionak zuri, zorionak zuri, zorionak zorionak, zorionak zuri...”<sup>1</sup>.

Desayuno. Tarta de cumpleaños.

(Canta) “Cumpleaños feliz, cumpleaños feliz, te deseamos tus viejos, (ríe) cumpleaños feliz”. Esta es la versión capitaneada por papá.

Papá saca una caja con varios juegos de la Play. Mamá me da besos y me abraza y se pone a llorar. Me dice que me quiere mucho. Papá la abraza. Acabamos los tres abrazados. Nos queremos... Los abrazo... fuerte.

Cole.

Vuelvo a casa.

—Hola, mamá.

—Sí, todo bien.

El Whatsapp echa humo. Llamadas de familiares en el fijo. ¿De quién, si no?

---

<sup>1</sup> El tradicional *Cumpleaños feliz* en euskera.

## Mensajes, mensajes, mensajes...

*Beep, beep, beep, beep, beep...*

*Beep.*

Hola

Soy el padre de Claudia

No me parece que seas ningún amigo de Claudia. ¿De dónde os conocéis?

Hola?

*Hello. Do you speak english?*

*You do not look familiar to me in the picture you have in your Whatsapp profile...*

¡Mierda!

—¡A cenaar!

## ESCENA 10

Vuelvo del cole.

—Hola Ma...

La vieja está sentada a la mesa de la cocina. También está el viejo. Tienen cara de preocupados.

—¿Qué ha pasado?

No dicen nada. Mamá está a punto de llorar.

—¿Qué ha pasado?

De casa salen dos polis.

—Ya está en casa. “¿Nos dejaríais por favor hablar un momento tranquilos?”, le dice el viejo a uno de los polis.

—¿Qué está pasando?

No es normal que papá se ande con estas formalidades.

—¿Qué pasa?

Los policías se lo piensan y dicen que solo un minuto, porque soy menor. Uno de ellos se va hacia la puerta de casa y el otro hacia mi habitación. Dice que a continuar el registro.

El viejo me cuenta que han venido esta mañana. Mamá estaba sola, pero lo llamó a la oficina para que viniera urgentemente.

—Hay una denuncia por violación. Dicen que has violado a una menor que se llama Claudia.

No puede ser.

—¿Cómo está Claudia?

—¿La conoces?

—¿Es alguna conocida tuya?, dice casi llorando la mamá.

—¿Cómo está? Hace días que no contesta mis llamadas.

Papá se pone nervioso y me pregunta varias veces si la conozco. Claro que la conozco. Es mi novia. Le cuento que hace ya varios meses que venimos hablando.

“¿Has tenido relaciones sexuales con ella?”, pregunta mamá. Papá nos mira.

No pienso contestar esa pregunta. Fuera de lugar.

Entran los policías y me dicen que debemos ir a comisaría para interrogarme.

---

—¿Han mantenido relaciones sexuales? Seamos breves. ¿Qué día se vieron por última vez?

—El viernes. Y después no me ha vuelto a llamar. Pero..., por favor, no se lo diga a mis padres. Les dije que había quedado con los colegas en el parque, y me da vergüenza.

—¿Había alguien más presente? ¿Algún testigo?

—¡No! Fue algo íntimo. ¡Déjeme que le explique! Claudia es mi novia, y yo...

No me dejan terminar la frase. Se levantan y se van. Les pido que me devuelvan el móvil, pero no me lo dan. Al rato entran de nuevo con los viejos.

—Me dejan ir a casa porque soy menor, hasta que se celebre el juicio. Pero tendré que venir cada día, entre las diez y las dos y media, a firmar...

Palabras, palabras, palabras.

El juicio será en dos semanas.

“Va todo muy rápido en estos casos”, dice el poli. Papá pregunta si podré ir al colegio.

—Es menor y no podemos prohibírselo.

Le explican al viejo que no puedo acercarme a menos de cien metros de Claudia, y otras particularidades sobre la libertad vigilada.

Mamá me acaricia mientras *escuchamos* lo que dice el viejo. Nos miramos y me dice: “Te quedarás en casa mejor, ¿vale?”.

Llegamos a casa.

—¿Me podéis explicar qué está pasando? ¡Papá! ¿Me puedes contar qué coño está pasando?

La mamá se pone a llorar. Me encierro en la habitación.

—¡Avisadme cuando esté la cena!

En la habitación ya no tengo móvil. Sin *walkie*. Me lo han prohibido. Bueno, se lo han quedado. No sé si es así o es lo que me dicen mis viejos para tenerme más controlado mientras dure esta libertad vigilada.

¡Pero tengo el ordenador! Aunque lo han estado toqueteando. Pongo música.

*Suena música.*

Me conecto a internet e intento hablar con Claudia. Le escribo un *mail* pero me doy cuenta de que seguramente lo leerán y... mejor que no.

¡Coño! Tinder versión PC.

Hola? Claudia, cómo estás? No entiendo nada de lo que está pasando!

Dime algo, por favor

Sin respuesta.

Pongo otra *playlist*. Una de estas que tienen canciones para llorar. Pero no lloro.

*Fondo musical más lento.*

Ya está. Se ha acabado.

No me contesta. Y esto significará algo, ¿no?

Al fin y al cabo, era una *churri* más.

---

(A la persona del público a la que le dio la sudadera) ¿Por qué iba a estar yo con una *churri* pija? (Recupera la sudadera) Se me había ido la *flapa*, tío.



*Se pone la sudadera y la capucha. Baila.*

*Momento muy íntimo. Cierra los ojos.*

*Quizá llora o aguanta el llanto, pero el nudo en la garganta está ahí.*

*Se recompone, o eso intenta aparentar.*

## ESCENA 11

Mensaje de Martí.

*Beep.*

Hola, tío. Mi vieja no me deja ir a verte.  
Llamo a tu móvil y no lo coges

K ha pasao?

Tío! Contesta, coño!

Paso de contestarle. ¿Qué le digo?

Es jueves. Tengo ganas de ir a la reunión. Al final quizá si tenía razón la profe, mi madre y la coordinadora. ¡Me hace bien ir! Quiero ir y explicar que estoy bien. Que Claudia me ha dejado pero que estoy bien y que no pasa nada. Que la vida son putadas y que sí, que la he querido pero ya está. Y que tiraré p'alante y que esta es la actitud.

*Se ríe.*

Ya me imagino a todo el grupo mirándome. A algunos con una sonrisa mientras piensan: “Sí señor, ¡qué valiente!”; a otros opinando: “Buah, ¡qué pavo! Vive en su mundo”.

Pero yo, tranquilo. Porque saldré de allí dándome cuenta de que soy feliz y que estoy bien.

Beep.

Amigo, te contacto por aquí porque tu móvil no contesta.  
Se lo habrán quedado.  
Desde la asociación queremos ayudarte.  
En la reunión hemos estado hablando de cómo ayudarte. Lo denunciaron porque eres moro. Su prima dice que lo vio

Mensajes de Ahmid. Él tiene 23 años, va a la reunión desde siempre y es miembro de una asociación de no sé qué. No contesto. Sigue...

Beep.

La prima es una tía del barrio que siempre nos trata mal a todos los moros. Una racista

¿La conoces? Se llama Silvia

---

Silvia...

Silvia es la prima de Claudia. Claro que la conozco, y me acuerdo de ella.

Lo que pasa es que... En ese momento y en pelotas... no era el momento más oportuno. Hace muchos años que no la veía, pero nunca tuve ningún problema yo con ella y menos de los que tiene Ahmid. A mí nunca me ha dicho nada por ser moro, la tía.

De hecho..., no lo soy.  
Soy guapo,

no visto como un moro,  
no hablo como un moro,  
no me comporto como un moro.  
Ni siquiera lo parezco.

Silvia...

Me cuidaba cuando tenía... siete años o así. Nos llevábamos súper. La tía era bastante enrollada. Era la primera vez que hacía de canguro y recuerdo que me miraba como... raro. Me decía que ella no quería hacer eso, pero que sus padres insistían en que hiciera "Un trabajito fácil para ganarte la pasta para tus salidas". Educación progre para pijos.

Pfff ... Nos reíamos *mazo*. La Silvia y yo al final nos hicimos amigos. Pero luego tuvo un problema con mi mamá de horas o algo que no se entendieron de pasta y no terminó del todo bien. Vino un día, se despidió y me dijo que ya nos veríamos.

Me crucé con ella alguna vez y siempre fue muy educada conmigo. Fría, pero educada.

## ESCENA 12

Día siguiente. Cole. No, cole no.

La mamá insiste en que mejor que no.

Desayuno.

Me visto y vamos a la comisaría con mi madre.

Nos hacen esperar treinta minutos para firmar un papel, a pesar de que la comisaría está vacía. Parece ser que la gente no denuncia nada hoy en día. *(Sonríe)*

Firmo. Miran mi DNI. Me miran. Miran el DNI otra vez.

—*(A alguien del público)* Sí, soy yo tío. Soy el mismo que en la foto.

Me hacen quitar la capucha. Me la quito.

Volvemos a casa. La gente nos mira de reojo y mi vieja intenta sonreír a todos. No ha ido a trabajar, ni irá. Raro, pero se queda. No sabe muy bien cómo hablarme.

---

Casa. Habitación.

Mensaje de Ahmid.

*Beep.*

Tío, dicen que también has mentido  
en tu edad y no sé qué de la identidad.  
Borra el perfil y no uses internet

Claro. No te jode... Y ¿qué hago? Muero de aburrimiento.

Música.

*Suena música y baila. Con rabia.*

Música.

Música.

Música.

Porno. Una paja. Me aburro.

Música.

—A COMEEERRR.

### ESCENA 13

“¡Vístete bien, Carlos!”, me dice la vieja casi llorando. Quiere que vaya como un niño mono y pijo al juicio porque dice que así me creerán más.

¿Capucha? No me deja. *(Se quita la sudadera y se pone una camisa)*

Voy al juzgado con mi vieja en coche. Sin la capucha me siento raro. Deciden que mi viejo mejor que no vaya porque lo puede comprometer en el trabajo. Pero él igualmente viene, en un taxi, detrás, y entra por otra puerta. Mola, el viejo.

---

Cuando llegamos hay cámaras, periodistas. Hay gente de las reuniones con pancartas y me animan. Me dan golpes de ánimo en la espalda mientras periodistas se abalanzan para hacerme preguntas.

Sin la capucha... Me siento en pelotas.

La gente no me mira como lo hacía Claudia.

Un poli intenta taparme la cara y grita: “¡Es menor! ¡Es menor!”, y la vieja se tapa la cara con lo que puede. Yo intento ver por la camiseta con la que me tapan el coco.

Quiero ver si está Claudia. Tiene que haber venido. Buahhh, si a mí me han hecho vestir así, ella debe de estar... pfff... Pero no la encuentro y no hay explosión de magia.

Entramos en una sala. Mi abogado habla con un señor que por lo visto trabaja aquí.

Yo estoy sentado con mis viejos, cada uno a un lado. Mamá me acaricia la mano.

“Por favor, acompañadme”, dice el abogado, y mis padres se levantan. Yo hago lo mismo, pero el señor, al que el abogado me presenta como funcionario del juzgado, me hace un gesto para que me quede sentado.

—La víctima ha pedido que no esté presente el acusado.

Mamá y papá dudan si quedarse conmigo o no. El viejo le dice a mamá que se quede.

—¡No! ¡Quiero entrar!

Le hago seña de que está todo bien y me quedo con este señor que ni me mira ni me habla.

Al rato, entra una señora, que también debe de trabajar aquí. Ya puedo entrar.

Busco a Claudia con la mirada. Tiene que estar preciosa. No la veo.

Yo, mientras, sigo mirando si está Claudia. Tendrá que aparecer. Veo a Silvia, que me mira pero ni me saluda ni sonrío.

“¡Intrusaaaaaaa! ¡Corta rollos!”. Lo pienso, eh, pero no lo digo.

Llaman a declarar como testigo a Silvia.



Habla, habla, habla. Explica que llegó a su casa y que estábamos nosotros. Dice que Claudia estaba llorando e intentando librarse de mí.

¿Claudia? ¿Mi Claudia? Debe de estar escuchando esto.

—Me haces daño. ¡Por favor!, gritaba Claudia.

¿“Daño”? No. No puede ser. No lo recuerdo así. Claudia lo estaba pasando bien. ¿Cómo iba a hacerle daño yo a Claudia?

*Busca a Claudia.*

¿Dónde está? “Claudia, no fue así. Nos besamos..., había velas...”. Pero también lo pienso y no lo digo.

—Y luego el chico sacó un cuchillo e intenté defenderme. Dijo algunas cosas en árabe que no entendí. Se vistió y se fue, y me dijo que me preparase para la venganza. Que las mujercitas como yo debían callar. Siempre callar...

Silvia llora. Mientras no para de hablar, llora.

Yo la miro.

No entiendo lo que dice.

Replico.

—¡No fue eso lo que pasó!

Me dicen que me calle. Ella llora y dice que no puede seguir..., que se encuentra mal y que le hace mal mi mirada. Que la coarto. Así que me sacan de la sala y me llevan al mismo sitio de antes, con el mismo señor de antes, que ahora me mira peor que antes.

---

¿MI MIRADA? Pero si todos me miran a mí...

Vuelvo a entrar. Silvia me mira mientras sale y le suelta a mi madre: “Tendrías que controlar mejor a tu hijo. Si no puedes controlarlo, quizá deberían quitarte la custodia..., si es que la tienes”.

—¿Qué quieres decir? ¡Yo lo crié!

—Sí. Lo criaste pero bastante mal, a la vista está. Quizá no estás capacitada para seguir teniendo la custodia.

“Carlos es español”, dice papá. “Tenemos unos certificados que...”.

—¡No del todo! Quizá deberían notificárselo a la embajada de... “No”. “Sí”. “Quizá”. Gritan. Gritan. Gritan.

—¡Deberían retirarles la custodia de... Ibrahim Saadi!

El abogado de Claudia intenta tranquilizar a Silvia. El juez vuelve a decir: “No ha lugar. Silencio en la sala. La testigo debe abandonar la sala. Su declaración ha concluido”.

—Sr. Juez, yo conocía esa relación. No ha hecho nada a escondidas. Solo son dos adolescentes....

El abogado de Claudia dice que saben que yo mentí también a mi madre. Que le dije que me iba al parque con un amigo pero que en realidad tenía otros planes.

El juez intenta poner orden y pide a mi madre detalles sobre mi situación legal. La vieja llora, se ahoga.

Mi abogado dice: “... El Estado les concedió la custodia hasta la mayoría de edad, nunca se ha formalizado la adopción de forma permanente. El país de origen del menor no la autorizó debido a su situación coyuntural legal en el momento. Posteriormente...”.

Palabras, palabras, palabras.

Llaman a declarar a mis viejos. Sube papá.

Dice la verdad.

Nada.

No sabía nada de todo esto.

Declara mamá.

Llora.

No puede hablar.

No puede.

Ella lo está pasando realmente mal con todo esto. No entiendo por qué le hacen mal.

“Tengo los papeles de Ibrahim Saadi”, dice el abogado de Claudia.

El juez pide un receso de treinta minutos “para verificar los datos referentes al acusado”.

Salimos de la sala. Mi abogado no habla. Avanzamos por el pasillo y veo, rodeada por su madre, Silvia, y otra gente que supongo que son funcionarios, ¡a Claudia! La miro, ahora sí, la miro. Y pido con todas mis fuerza a dios, al destino o a la movida que haya allí arriba que se gire y que me mire.

Se agacha y recoge un pañuelo que llevaba en el cuello. No se gira. Más bien, se gira pero no la puedo ver porque la tapan. Y el funcionario, que ha visto que no he parado de mirarla, me lleva a la misma sala de antes, con el mismo señor de antes, que ahora me mira mucho peor aún que antes.

---

42 minutos.

Cuarenta y dos minutos después, volvemos a la sala.

Hablan, hablan, hablan.

—Se llama a declarar al acusado, Ibrahim Saadi. (*Silencio*) Carlos.

Un funcionario me coge del brazo.

Subo al banquillo. Empieza el interrogatorio.

—¿Mantuvo relaciones sexuales con la menor?

Le dicen “la menor”. Me flipa. Pregunto si se pueden ir fuera mis padres. Dicen que no.

—¿Mi madre al menos?

—NO.

Se niegan porque yo también soy menor de 18.

—¿Mantuvo relaciones sexuales con la menor?

—Sí.

Mamá se raya.

—¿Los hechos tuvieron lugar en el inmueble de la calle...?

—Sí.

—¿Es usted consciente de que realizar actos de carácter sexual con un menor de dieciséis años puede ser considerado acoso o abuso sexual por aprovechamiento de “inmadurez”?

—Yo era menor. Todavía no había cumplido...

—Su fecha de nacimiento es el 2 de diciembre de 1995. Hacía ya tres meses y medio que era mayor de...

—¡No! ¡No es el día de mi cumpleaños!

Miro a mamá y se larga fuera a llorar.

No entiendo nada. O sí.

—Sí.

—Sí.

A todo que sí.

—¿Dónde está Claudia?

—Limítese a contestar las preguntas. ¿Tiene usted perfiles en las redes sociales donde figura que tiene 16 años? Entonces usted conocía su edad...

A todo que sí. Si al final lo saben todo...

—Sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí, sí...

—¡Culpable!

—¿Puedo despedirme de mis padres?

Me dicen que tengo cinco minutos. Está solo mamá, ya que papá está solucionando cosas y haciendo trámites sobre multas... o cosas. Ellos también tendrán problemas.

Mamá me abraza.

—Perdón, Carlos.

Le digo que no me tiene que pedir perdón por nada.

—Lo he intentado. Mil veces. Lo de tu adopción. No ha sido fácil. La fecha es de cuando viajamos... Eran tiempos y momentos difíciles... aunque yo... siempre lo he intentado. Siempre ha sido el mayor de mis miedos, mi peor pesadilla. No quería que vivieses esto, y menos con gente delante. Forma parte de nuestra intimidad y... Perdón. Perdón... Te quiero. Te quiero mucho.

¡Claro! Pero ¿perdón por qué?

—Yo también te quiero mamá y... (*Emocionado y confuso*) Perdón.

## ESCENA 14

*El sonido de la sirena de un coche de policía se convierte en el “toque de queda” de un reformatorio.*

Cuando suena esto es cuando echo de menos el “A cenaaaaa” que tanto me hartaba. Ya hace cuatro años que no...

Hoy ha venido a visitarme Ahmid, el de las reuniones. Quieren que presente una petición de revisión de sentencia porque al final se ha demostrado que fue un caso de xenofobia, islamofobia o algo parecido. Hace poco Silvia tuvo otro problema con no sé quién... y también con no sé quién... y la van a denunciar por no sé qué...

No atiendo demasiado. No me parece que el tema tenga que ver conmigo. Aunque quizá debería. Pero yo me siento de aquí. No me identifico con ese problema. Mis padres son de aquí. Este es mi país y... Pero quizá soy de allí.

Tampoco me considero un inmigrante de primera o de segunda generación. Quizá sí... diferente. Pero yo me siento —o me sentía—... de aquí, de este país. Más bien, de mi familia.

---

Aquí, que ahora es la cárcel, tengo una psicóloga. Es bastante maja e insiste siempre en preguntarme cosas sobre cuando tenía tres años.

El otro día recordé a una señora. Suponemos que debe de ser... la que me parió..., mi madre..., la biológica, quiero decir. La psicóloga preguntó qué sentía. Le dije que nada. Preguntó otra vez.

—Nada.

Otra vez.

—Nada.

Otra vez.

—¡NADA!

Al final contesté con rabia y se quedó más tranquila. Parece que tener rabia encajaba en lo que quería provocar. Está bien. No la culpo. Hace su trabajo. Al fin y al cabo, quizá sí me he estado mintiendo. Soy un moro. (*A alguien del público*) ¿No? (*A otro*) ¿No?

—Queremos saber si te presentarías como testigo contra Silvia...

—No. No tengo nada en su contra. Todo lo que ha dicho el juez es verdad.

—Pero si ni siquiera hablas árabe. Silvia ha dicho que tú hablas...

A mí me da igual. Tampoco declarará Claudia.

(*Al público*) ¿Sabéis cuando hablábamos toda la tarde y noche por Whatsapp? ¿Os acordáis? Imaginábamos cosas..., sí, en plan cursi. Decíamos que nos iríamos juntos a New York City, no le gustaba decir “Nueva York”. Sí, cuando cumpliésemos los 18... (*Ríe*) ¡Se ha adelantao, mi *churri*!

Ahmid seguramente vuelva la semana próxima, y la otra, y la otra. Es buen chaval y lucha por lo que es justo. A mí me gustaría tam-



bién tener tanta fuerza como tiene él, pero... yo ya estoy muerto por dentro. El reformatorio y ahora la prisión me han dejado así: vacío, en tierra de nadie, sin ningún sentimiento claro. Vacío. Muerto.

Mamá ya no trabaja porque ha montado una asociación para intentar ayudar en otros casos como el nuestro. Me refiero a la adopción.

Papá... se ha gastado fortunas con abogados intentando que reduzcan la pena. Saben que todo ha sido mentira. Siempre me han creído. Bueno..., nunca he mentado. Siempre he dicho la verdad, ¿no? Bueno, menos con lo de la edad.

A mí ya me da igual. Creía que era una cosa, pero no. Después de todo, lo que creas que eres tampoco es tan importante. Es lo que es.

*Silencio.*

## ESCENA 15

*Sonido de sirena (la de una prisión se transforma en la de un coche de policía).*

Ya está.

Ya he cumplido mi pena. No digo mi edad porque no tiene importancia. Ahora vivo con mis padres otra vez. Porque puedo, porque soy mayor de 18, porque mis viejos ganaron el juicio que inició Silvia para joder, por racista.

Primero quiero acabar la escuela. Es una decisión que tomé en el reformatorio. No quería graduarme en un “centro de educación especial” de una mierda de reformatorio... que, para los que no lo sepáis, es igual que una puta cárcel.

El otro día, cuando llegué a casa y pude encerrarme en la habitación, me puse a leer mensajes. Los del móvil. ¡Pfff...! Explotó el Whatsapp: 676 conversaciones, la mayoría, de pavos a los que no había visto en mi vida y que decían cosas muy chungas.

También me conecté a Facebook. Y me puse a leer los *chats* de la sección “Otros”. Esos que nunca se leen...

Había un mensaje de Claudia. Escrito en New York City.

Carlos. Ya estoy en New York City. Me adelanté. Espero que estés bien y... nada, que... lo siento.

*Silencio.*

**Pfff...**

**Magia.**

*Sonríe.*

**FIN**





## DANIEL J. MEYER

Buenos Aires, Argentina, 1982

Realizó la carrera de interpretación y dirección teatral en COSATYC/ ANDAMIO 90 en Argentina, y luego asistió a diversos cursos en L'Obrador Internacional de Dramaturgia de la Sala Beckett, Barcelona, Eòlia ESAD (Escola Superior d'Art Dramàtic) y el Postgrado en Producción y gestión de espectáculos y festivales de la Universitat de Barcelona.

En cuanto a su experiencia profesional, ha escrito y dirigido todas las obras de la compañía Descartable Teatre (*Descartable*, *Daian & Giggy Live Sex*, *Deflacionable*, *Nestea con vodka*, *Cola con anís*, *Historia de una Reventada Argentina*, *Abans* y *Fusells* [versión de *Los Fusiles de la Sra. Carrar* de Bertolt Brecht]).

*A.K.A. (Also Known As)*, dirigida por Montse Rodríguez y estrenada en la Sala Flyhard de Barcelona, gira por todo el territorio catalán y hace segunda y tercera temporada en Teatre Lliure y La Villarroel.

Meyer trabaja habitualmente como ayudante de dirección con Àngel Llàcer y Manu Guix (*La jaula de las locas*, *Un cop l'any*, *Molt soroll per no res*, *El Petit Príncep*, *Geronimo Stilton* y otras).

También ha trabajado con Rosa Novell, Josep Galindo, Pablo Ley, A. Herold y otros en diferentes espectáculos.

EDICIÓN NO VENAL DE LA FUNDACIÓN SGAE  
PARA LA PROMOCIÓN Y DIFUSIÓN DE TEXTOS TEATRALES OBJETO DE ESTRENO